

Ver 30882
34441
46803-39 #10452
E805
m
1955
248P
UNIVERSIDAD DE CUENCA
46803

Presencia de la Poesía Cuencana

39

Benjamín Cordero y León



Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1964

E861.4

46803

39

BENJAMIN CORDERO Y LEON

Esta alma hermana tan cerca de la mía que la siento soñar con un mismo soñar e igualmente elevarse a las armoniosas alturas o hundirse en los bellos abismos...

Esta honda alma hermana llena de sueño y ensueño, llena del bello ensueño de la Música, porque sabe y comprende que sólo la Música torna la vida trascendente y da iluminaciones aun a lo que parecía señal de lo tiniebloso y obscuro...

Esta alma libre con la verdadera Libertad, que es la libertad del espíritu... Esta alma libre para cantar y para soñar, igualmente libre para hallar la melodía de un trino o la Sinfonía Patética que gime en su gemido profundísimo el bello dolor del mar...

Esta alma con nostalgias íntimas, con nostalgias de lo aparentemente desconocido, aunque enraicen en esos pasados que la memoria de ahora no quiere claramente recordar... Esta alma sensitiva que siente el destierro de su estrella, de esa lejana estrella que, al mandar un Poeta a la tierra, se transforma en

lágrima que le llena el ensueño de tristezas exquisitas y delicados penares...

Esta alma que dialoga con lo circundante, porque la Naturaleza le es amiga y confidente, hermana y llena de los pulcros secretos, cercana a lo que lleva hundida en sí misma desde no sé qué tiempo sin tiempo... Pero da también en el monólogo que se hunde en su ser con esa pregunta que no halla respuesta, con esa gran pregunta que es mejor no halle jamás respuesta, porque el Misterio es la fuente de la que surge la honda y bella y triste poesía...

Esta alma enamorada de su tierra, de esta tierra por donde el canto es natural y la fragancia virtud sencilla y la hermosura don de nacimiento... Esta alma amadora de su tierra porque esta tierra es oración y canto, luz para el aire diáfano en el día melodioso y multiplicarse de estrellas, que son lejanos y perfumados pensamientos nacidos desde la misma tierra, en cada noche de ensueño...

Esta alma apasionada por todas las tierras y todos los cielos llenos de belleza, porque poéticamente comprende y ama cielos y tierras y también almas que armonizan cielos y tierras... Esta alma que canta frente a los paisajes visibles y a los bellos paisajes hundidos espíritu adentro... Esta alma que sufre la tristeza de los paisajes y la gran tristeza de los hundidos paisajes que dejaron en lo hondo los paisajes...

Esta alma llena de sentimiento, ansiosa de armonía... Esta alma libre, libre, libre, como el mensaje del viento, como el mensaje del agua lluvia que se

viene desde lo alto, como el mensaje que el mar evapora en espíritu de gaviotas...

Esta alma musicalizando el vivir que, en verdadera poesía, es no querer morir...

Esta alma hermana... Esta honda alma hermana que tiene para el Arte el supremo rito de la comprensión y el verdadero amor de los amores... Esta alma que sabe bien que la única verdad es la verdad del ensueño, de lo inasible, de lo intangible... Esta alma que, bellamente soñadora, manda triunfar el ensueño sobre la realidad, aunque tantas veces la realidad haga sangrar en sangre clara y armoniosa al ensueño...

Esta alma apasionadamente apasionada de la quimera, de la quimera azul de un reino azul, de la quimera lejana en grande lejanía, aunque la lleve doliendo de bello incurable dolor en el vivir de cada día...

Esta alma hermana, esta honda alma hermana...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

BENJAMIN CORDERO Y LEON

TIERRA MORLACA

CUENCA

Ocultas entre gigantes peñascales
(murallas de invencible fortaleza,
erguidas con hierática firmeza),
del TESORO custodios inmortales;
se aduerme tu belleza,
cual de cóndores nido
en un risco del Ande suspendido!

Es tu DON peregrino la HERMOSURA:
"REINA EXCELSA DE FUENTES Y DE FLORES".
Es para Ti el cantar de ruiseñores
y el rugir de la puma en su bravura.

Y tras de la muralla de granito,
altar do Febo su esplendor ensaya
y enciende su luz gaya,
altar que mira siempre lo infinito,
tu valle extiendes, donde sus delicias
en sin igual ventura
derramara, ostentosa de su hartura,
en derroches de halagos y caricias,
desde el trono imperial Madre Natural!

EPOPEYA DEL TOMBAMBA

Hijo del Dios del cielo de los CHIMUS,
que la nieve blanquísima engendrara,
en gigantesco amor con la alta cima
que, en sagrada pasión, abrió su entraña
convertida en un cofre, como copa
rebotante de plata!

Los siglos cobijaron
esa unión de la Luna con el CAJAS,
do no se sabe si el gigante andino
quiere apresar al Sol, y altivo escala,
o si es el Sol el que desciende humilde
para besar del monte la testa alba...

Presenciaron los siglos
tu nacimiento, bello TOMBAMBA:
los siglos te contemplan...
y los siglos te aguardan...

Eres la Gran Culebra
de la que nace la Cañari Raza,
y, dejando la cuna,
que entre armiños te mece y entre nácar,
desciendes, caprichoso,
cubierto de diamantes y de plata,
rompiendo mil peñascos, atrevido,

horadando del bosque las entrañas
con impetu bravio
y fiereza que espanta;
y llegas, en espumas,
hasta la fértil pampa
de GUADPONDELEG, donde está dormida
la Virgen TUMIPAMBA.
Y de la India respetando el sueño,
te aquietas y te amansas
acercándote, quedo, hasta su lecho
para besar sus plantas;
murmurando, prosigues el sendero
sombreado por joyapas,
sauces tristes, frondosos capulies
y alisos de esmeraldas,
llevándote el aliento perfumado
del hinojo, membrillos y retamas.

Viven los GUAYLACELAS: en su cielo
imperan PACHACAMAC.
Preside OYANE el rito
debido al Dios QUE ES DE ESTE MUNDO EL ALMA.
Y, coronado del luciente LLAUTO,
oficia el Indio con unción sagrada ...
Y Tú, cual lira inmensa,
elevas la tonada
que dice de oraciones,
y dice de plegarias;
y, contigo, los CHIMUS hacen coro
ofreciendo, a tu ritmo, a Dios sus danzas.

La Luna y PACHACAMAC ya no imperan
en la mansión sagrada:
TUPAC-YUPANQUI adora al Sol ardiente
y en QUECHUA hay que elevarle las plegarias,
olvidando el CAÑARI, que no entiende
el Dios inmenso de la Raza Incaica ...
No es ya el OYANE quien celebra el rito,
porque es ya HUAYNA-CAPAC

el que debe ofrecer los sacrificios
al Sol debidos por bondades tantas.

El Sol asoma al TURI,
altar azul, bordado de oro y plata,
y Tú, que no has dormido
velando el sueño de la TUMIPAMBA,
entonas tus canciones
y, dulcemente, dices tus plegarias,
en coro con jilgueros,
y tórtolas, chirotes, chugos, garzas
que cantan la venida del Dios Jatun,
contigo haciendo inmensa una sola alma!

Recorre el Dios solemne
toda la comba azul, y en su jornada,
mirar quisiera su divina pompa
con toda su grandeza detallada ...
Y Tú, que en tus remansos
formas espejos limpidos de plata,
enseñas al Augusto Soberano
toda su Real Figura retratada!

El Sol exige un himno gigantesco,
y Tú, desde que el alba
vierte en tus claras linfas
su tinta sonrosada,
hasta que el Dios desciende
por las nieves del CAJAS,
le dices tu canción, y en himno eterno
su excelsitud proclamas ...

Ya no es el Sol quien en el cielo impera:
antes de que despierte, una mañana,
hombres extraños, blancos y barbudos,
desde la COSARPAMBA,
y siguiendo el camino
esmaltado de flores de retamas,

ansiosos han llegado
en pos de conquistarla...

En vano te enfureces;
es en vano elevar tu voz titánica.
En vano es que tus linfas, entre rocas,
en chirriantes espumas se deshagan.
Es en vano que grites: ya los indios
no escuchan tus llamadas...
Llegan los Hombres Fuertes
de la Española Raza.
Y sus lanzas de acero
y el vigor de sus almas
de las manos del Inca
el cetro de oro arrancan,
conquistándole a tu India...
Y, aunque clames al Sol que se levanta,
esos hombres barbudos
en tus floridos bordes su Cruz plantan
e, inclinándose ante Ella,
deponen al Dios-Sol y a HUAYNA-CAPAC!

Llega Don Gil, de estirpe de Tenorios,
y, al contemplar a la India TUMIPAMBA,
siente hervir en sus venas
la sangre enamorada.
Y, aunque retar hubiera a cien rivales,
la hará suya: por Dios y por su Español

Y, de la unión del Grande Aventurero
con la India conquistada,
nace la hermosa CUENCA
de alma Española en la Vasija Incaica!

Y mientras Tú contemplas
esa unión tan extraña,
la audaz vieja Castilla
en tus aguas azules vierte su habla:
a que cantes romances,

y las Trovas Gitanas,
a que digas Sentires
y expreses Añoranzas;
y platiques al Dios de las alturas
en la divina Lengua Castellana!

Los indios eran libres!
Eran libres tus aguas!
Y los hijos de Cuenca
deben tener la Libertad Incaria.
Hora es ya en que el mestizo
—de sangre de Don Gil y HUAYNA-CAPAC—
rompa el yugo ominoso
que le impusiera España...
Y Tú, con tus cantares
dices la Libertad de TUMIPAMBA!

Hijo del Cielo, espejo de la Luna,
fotógrafo del Sol: desde las albas
nieves que llenan la argentada copa
del monte que te forma en sus entrañas,
hasta que te unes, en amor fraterno,
al Yanuncay, al Tarqui y al Machángara
eres una canción que al cielo sube,
una inmensa oración que a Dios le clama;
un solo ritmo de potente lira
que entona los sentires de la Raza...

Río, Artista sublime! son tus linfas
toda una creación insospechada.
Pintor, cuya paleta
en un intenso fondo de esmeralda,
regara en los vallados
su tinta inmaculada,
en las manchas de conchas y de lirios
que dijéranse ser palomas blancas;
y todo el rosicler de las auroras
y las tardes morlacas
en flores de manzanos y duraznos

y de las locas malvas;
y todo el oro de su Sol Incaico
en fresnos, tulipanes y retamas;
y todo el rojo de su amor ardiente
en bocas de claveles y de dalias;
y todo el negro de una oculta pena,
que se convierte en lágrimas
vertidas en las copas
de moras, capulíes y joyapas!

Poeta que te expresas
en esa lengua indiana
mezcla del dulce QUECHUA y el CAÑARI
que se adentra en el alma;
y que sabe decir tus emociones
con toda la pureza castellana
de la Lengua del Cid y de Cervantes
que en tu seno vertiera Madre-Españal

Músico sin igual, cuya armonía
en vano tratará ser imitada.
Músico orquestador de violines
y de eólicas arpas;
de clarines guerreros
y del gemido agreste de las cañas!

Hijo del Dios del cielo de los CHIMUS
y Padre de una Razal
Río inmortal por todas tus estirpes,
fecundo TOMBAMBA,
los siglos te contemplan
y los siglos te aguardan!

SINFONIA DEL PRADO

RONDO

Riberas del Yanuncay

Preludia Primavera su vivacce,
(directora de orquesta fantasía!)
ordena la batuta: dulce allegro
da en su nota el Solista Yanuncay.

El chugo, que ya está ebrio con el vino
que del racimo extrajo al capulí;
el mirlo, al que enamora, maliciosa,
una sonrisa blanca del maíz;
el chirote, que mientras saca el grano
del surco, tiembla exótico violín;
la tórtola que cuenta sus amores
a la brisa que charla su sentir;
y los jilgueros, esa capa de oro
del duraznal florido de rubí:
Maestros en la dulce partitura,
desgranar de sus notas el matiz.

El toro núbil que a la hembra mira,
robusto sopla el bajo tremolón;
el carnero, increscendo y rallentando,
su baritono pone en alto do;

la rana, en conjunción con los platillos
del arroyuelo, redobla su tambor.

El Prado se musica, y Primavera
dirige los caprichos del Rondó,
que en las rayas del arte dibujara
caprichoso y Maestro Mendelssohn!

TERPSICORE EN EL PRADO

Ballet Tomebambino

Brazos de plata que del Tomebamba,
inmensa lira, salen como vibrantes cuerdas
diluyendo cantares,
y atraviesan cantando las frases inspiradas que escribió primavera
sobre el valle, pautado con arroyos y flores.
Sus bordes, rayas de arte, son de seda y de perlas,
de esmeralda y rubies, zafiros y topacios!
El prado, majestuoso, es una sala inmensa
en que se han dado cita todas las armonías
y los ritmos graciosos y las suaves cadencias.
EL BALLET de la fiesta va a comenzar: las aves
ya afinaron, multisonas, sus gargantas sonoras
y acoplando sus notas al cantar de las linfas,
dan entrada a la orquesta;
la brisa, gran maestra de ceremonias, hace
su venia terpsicórica,
y con ella, la caña del maíz, bailarina vestida de esmeralda,
contorsiona su talle en sutiles figuras;
las retamas flexibles también ponen sus cuerpos
al compás de la música;
y los lirios y conchas, tulipanes y malvas,
una danza interpretan del verter de perfumes;
y los árboles jóvenes hacen gala de airosos y expertos balletistas;
y las hierbas pequeñas y diminutas flores

que apenas si parecen la alfombra de la sala,
se mueven, cadenciosas, en esa danza rítmica
del balancearse de ondas sobre tranquilo lago;
y los viejos, inertes, pesados capülies,
como ancianos en fiesta que se sienten contentos,
en gesto aprobatorio sacuden la melená...
El Sol lo ve y no puede retirarse tranquilo,
y hace llover sus rayos que bailan fantaseantes
y las ágiles alas de inquietas mariposas.
Asoman las estrellas, —al ballet invitadas
como las finalistas— y sobre un cielo límpido,
ponen fin a la fiesta
con su danzar menüdo, titilante y luminico.

PEQUEÑITO GRAN CANTOR

Jilguero morlaco con voz de cristal
y motivo excelso para tus cantares,
que hablas el idioma de lo sideral,
desgranando blancas notas estelares:

Mi alma se ha embriagado con tu melodía,
tornándose en lira de son peregrino
ante tu milagro de dulce armonía
que en mi ser se adentra como don divino.

Y de tu garganta esa áurea cascada
al fluir me hace vivir lo ideal;
y cuando, sublime, dices la tonada,
mi sangre se enferma de sentimental...

Jilguero que tienes luz en tus canciones
que angustias mi pobre vivir material:
ven hasta mi oído, ponme en él tus sonos,
haz que mi alma viva de emociones,
aun cuando a mi carne le hagas tanto mal!...

VIDAS TRUNCADAS

Cuando veo rosales florecidos
extraña pena se me adentra al alma,
meditando en que, victimas del hombre,
pronto sus vidas se verán truncadas!!!

Una mano insensible, incompasiva,
del orgullo del tallo ha de arrancaslas,
sin entender el alma de las flores
a flor de juventud sacrificadas...

Por qué la vanidad del pulcro vaso,
o del bouquet, o el pecho de la dama,
gozan con el perfume de agonía
que es dolor de una vida que se apaga?

Pobres flores que nacen con el sino
de ser alevemente asesinadas
y de morir estériles, dejando
tras de sí, como fruto, estéril nada...

IDOLATRIA

El no estaba consigo pues no estaba contigo:
aunque en su pensamiento y sus sentires
imperante plenabas!
Y alguien le dijo: es bella
y hermosa y arrogante,
mas no cual tú la has superlativado,
divinizando su materia frágil...

Y calló, reverente: tu presencia
se impuso como el sol a la tiniebla,
y, al contemplarte, extático,
sólo pudo expresar: cual tú, yo siento
cómo se adentra al alma la belleza
a la que tú en poema le devuelves;
siento: no es el soñar que forja tu ídolo,
que es su divino don el que hace idólatras!!!



RESURRECCION

Yo tuve mi jardín y al sol naciente,
como galanas flores, esparcian
mis versos su perfume; ellos hicieron
de mi alma toda una eclosión sonriente.

Mas de los años arribó el estío
que, impasible, con su hoz cegó mis flores
y ensañándose cruel en sus rigores
mató mis versos con su intenso frío.

Y del alma en la tumba del pasado
y en la que yacen ilusiones muertas,
como un puñado de cenizas yertas
de mis versos las flores he guardado.

Hoy has querido que el sarcófago abra
y ante el hacinamiento de despojos
pusiste el gran milagro de tus ojos
y el cálido fluir de tu palabra;

y, oh prodigio!, las cenizas yertas
que cubrían difuntas ilusiones,
esos versos, que siendo ayer canciones,
decían ya de primaveras muertas;

al brotar de tus labios, cual cascadas
de purpurinos pétalos de rosas,
son otra vez canciones armoniosas
y flores, por tu aliento perfumadas.

TU GUITARRA ROTA

Del silencio al suplicio condenada,
en un rincón, como una inútil cosa;
privándola de luz, de aire, de abrigo,
has ocultado tu guitarra rota.

Pobre guitarra: es que olvidaste, acaso,
la inmensidad de su alma generosa?,
siempre sincera, ajena al egoísmo,
poniéndose en tus manos, coquetona,
expresaba sus íntimos sentires
como expande perfumes una rosa!!!

En tus noches de crápula bohemia,
entre el ruido de risas y de copas,
como el son burbujeante del champaña,
argentina cantaba sus estrofas.

Y, cuando la tristeza despiadada
de tu ser se adueñaba, abrumadora,
ella, pedazos arrancando a su alma
los diluía en quejas armoniosas,
sollozando con mágica terneza,
porque tus penas eran sus congojas...

En tus horas de amor, cuando la luna
alumbraba serena y misteriosa,

y tú, oculto debajo la ventana
cerrada frente al lecho de tu novia;
ella, intérprete fiel de tus ensueños,
encendida en tu llama inspiradora,
dulcemente decía de tus cuitas
y cantaba tus ritmos, deliciosa!!!

De tu vida discreta confidente
presenció del placer la hora dichosa
que prolongaba en entusiasmo loco
dándote su alegría con sus trovas;
y tu pena lloró como su pena;
sollozó tu dolor, como solloza
la brisa ante la flor que se marchita,
el ave ante el ramal que se deshoja;
y amó lo que tú amaste, con la misma
intensidad que tú, blanda o fogosa,
implorando el amor flébil y tierna,
o incendiando en amores a la novia...

Hoy la desdeñas, ni mirarla intentas:
tanto has cambiado tú y ella está rota.
Nadie de su infortunio se condele:
hasta la ingrata brisa juguetona
que ayer no más meciérase en sus cuerdas
haciéndola cantar como a una alondra
y pretendiendo, en loco desvario,
escapar sustrayéndola sus notas,
si se adentra al rincón donde la has puesto
huye despavorida, silenciosa'...

Ahora, en el rincón del abandono,
amnésica de cantos y de trovas,
privada de aire y luz, y taciturna,
rotas sus cuerdas y su vida rota,
como a una inútil cosa la condenas
a agotar su dolor y morir sola!!!

AVE MARIA

Inefable armonía que satura el espacio
convirtiéndose en luces, mi espíritu invadió,
y, combatiendo a todas mis tinieblas recónditas,
en mis hondos adentros puso ardencias de sol.

Sujetando mi alma a extasiante cilicio
y llenando mi espíritu de eternidad de Dios,
hizo que abandonara la nada de mi barro
que no puede espaciarse ni ser modulación.

Mas, quién en mí ha vertido su armónico infinito
que es misterio y es gloria, sutil exaltación?...
Oh Schubert, tu cantata a la PLENA DE GRACIA,
va siendo dentro mi alma tus ansias de oración,
y me ha hecho el grande daño que el sensitivo Nervo
en su alma de poeta por el Kempis sintió...

NO DEJES DE CANTAR

Plenaba primavera
en ese ayer riente de ilusión,
y tú, con la avecilla mañanera
bulliciosa y parlera,
decías tu canción.

A la aurora exultabas,
al sol rendías toda tu emoción;
a la luna tus ansias le confiabas,
y mil notas le dabas
en cantante oración.

Ya fugó primavera,
y también ha cesado tu arpeggiar;
y aunque cante el ave mañanera
bulliciosa y parlera,
tu silencio no es ya su musicar

Acaso sientes ya la vida rota?:
el ruiseñor que es lira y corazón,
cuando a su nido el vendaval azota,
entristece su nota
pero da su canción...

No importa que no sea primavera
si eres ondulación;
aunque la vida con rigor te hiera,
tú que fuiste tan dulce cancionera
puedes curar tu herida con canción...

SOMBRA

Paradoja perpetua:
si eres concreción de luz,
por consorte del sol,
por qué eres desdeñada?
Si todos deben amarte, menos la oscuridad
que es tu enemiga.

Acompañante fiel de hombres y cosas;
por qué han de decirte que eres nada,
si eres lo único que, a plena luz,
pregona realidades:
la cúpula hierática
sólo por ti es la danzarina de las horas;
el río en sus reposos
sólo por ti es perfecto paisajista;
el bosque, aún en los ardores tropicales,
te debe su frescura...

Sombra aliada del pincel;
genial maestra de tofografía;
sombra que posee la taumaturgia
de agigantar lo pequeño
constituyéndolo en enorme,
y de humillar el orgullo de lo grande
haciéndolo pequeño.

Sombra amiga, vaso de frescura,
frescura en la flor y en el agua;
solaz de cuerpo y mente enardecidos:
di lo real a la luz de mis cantares.

LA CUMBRE LUMINOSA

Fue en aquel tiempo el monte,
con liturgia de llamas musicadas de truenos
al florecer relámpagos,
que sancionaba el código de páginas de piedra,
que, para el amor mutuo, creara, incomparable,
el Conductor de un pueblo a Tierra Prometida...

Es ahora su agua amarga, en sismo indescriptible,
alzando su agua amarga en bullentes columnas,
que en nubes convertidas invaden la estratósfera,
que bautiza ese código de Magnas Libertades,
que con sangre escribiera el conductor de pueblos
hacia un mundo mejor...

Altura luminosa, Sinai de estos tiempos:
al disgregarse el átomo no te faltó tampoco
la música de truenos ni el fulgor de relámpagos,
que llenaron la cima cuando el israelita,
extasiado, grabara sus leyes en la piedra...

Roosevelt, Moisés de ahora: tus Cuatro Libertades
dichas desde alto púlpito de una ola del Atlántico,
porque con ellas viva la humanidad en paz,
de sancionarse hubieron con la ira del Pacífico!!!!

Oh Conductor de Pueblos hacia un mundo más justo:
mientras se purifica en tal llama tu CODIGO

poniéndose a la prueba del poder de Neptuno,
los hombres, esos hombres que sueñan con sus ídolos,
no habrán forjado acaso ya su becerro de oro?...

SU ÚLTIMA VENIDA

Encarnación de ilógica y absurda paradoja:
vino hacia mí, fecunda de raras metamorfosis.

Trajo sonrisas anchas, cantata en primavera,
para pautar mi adentro y escribir elegías...

Trajo en sus ojos una concentración de día,
para, con sus negros, envolverme en sus noches...

Trajo en sus labios mieles de abejas montaÑeras,
para dar a los míos destilación de hieles...

Trajo en su voz dulcÍsimos decires de armonía,
para pegar mi carne a cilicio de cardos...

Trajo en su cutis toda la seda de un capullo,
para pegar mi carne a cilicio de cardos...

Trajo consigo toda la nieve en su blancura,
para teñir en rojo de llamas mis sentires...

Trajo en su pecho ardensias y quemar de cien piras,
para dejar al mío congelación de cráter...

Trajo una vida intensa, vida que le bullía,
para sembrar en mi alma estertores agónicos...

.....

.....

TU FOTO AUTÉNTICA

FIGULINA pequeña y menuda;
muñequita de carne morena:
tu cabello ha robado a la noche
todas sus tinieblas.
Se ha incrustado en tu boca la luna;
se ha dormido en tus labios el sol de una tarde costeña
y, guardando ese sueño, en tus ojos
dos luceros velan!

El milagro fecundo del trópico
ha puesto en tu cutis fragante canela,
y en tu talle el cimbrear de jazmines,
y en tu voz sus mil liras que tocan a fiesta;
y te dió mil encantos y hechizos
porque todo ante ti se rindiera,
que hasta el aire, que rompes garbosa
y vehemente te besa,
envuelva en perfumes de azahar y guayabos
tu fina silueta.

Tropical muñequita:
puñadito de rayos de sol de esta tierra,
donde el sol es hoguera radiante.
Muñequita de carne morena,
de ojos en que luchan la noche y el día
pues reflejan una alma siempre blanca y buena.
El grande y fecundo palpitar del trópico
en ti puso Natura Maestra.

ERES TÚ

EPILOGO

Ya te alejabas tú, y alguien que estaba
mirando tu partir, tan presuroso,
vino hacia mí, y cerca de mi oído,
dijo en débiles tonos:

Se vino y, al poner ante los míos
la insondable tiniebla de sus ojos,
vívida luz brilló, poniendo en fuga
de mis adentros todos los negros...

Ahora que se va y huye con ella
la negra noche de sus negros ojos
se ha llevado la luz que ellos trajeron
volviendo a mis adentros los negros...

LUNA TROPICAL

Esta noche la luna nació enrojecida:
acaso el sol muriente la empapó con su sangre,
o es que su propia entraña la enrojeció al desgarrar?
Y al verla, tú que sabes hundirte en sus sentires,
la esquivaste, también enrojecido el rostro,
porque no era la misma de esas noches sin mácula
en que, llenando tu alma de nostalgias de idilios,
te traía manojos de ensoñantes recuerdos,
y que, burlona, alegre, de tu amor se reía,
buscando, en sus hipnosis, para dormir, tus labios...

Ahora era algo extraña, se mostraba tan roja:
era sangre?, era fuego que su cuerpo envolvía?,
no lo sé, mas cerraste tus ojos zahoríes
sintiéndote miedosa: que ya hacen muchas noches
a que ella fue testigo de un querer inefable
e intenso, y, desbordante de plenitud de fuego,
del que tú temes que ella se haya contaminado
hasta abrasarse toda desgarrando su entraña...

Sí, cerraste los ojos por no adentrarte en su alma,
por no saber lo que ella de ese tu amor pensara,
sintiéndose también de ese amor incendiada.

DANOS LA PAZ

Inspirada en el "AGNUS DEI" del Gran
Maestro Georges Bizet.

Georges Bizet: oyendo tu intermezzo,
—alma en canción para que Dios la entienda—,
me siento ante un altar lleno de flores
que en perfumada lengua
y sinfonia suave
cantan la paz que impetran.

Es tu canción incienso cuyas nubes
suben, del incensario en que se quema,
embriagantes, sutiles y muy diáfanos,
misteriosas, excelsas.

Georges Bizet: tu genio incomparable,
con expresión de asceta,
cantó, cual nadie, el AGNUS DEI, y en pago
el CORDERO DE DIOS dió paz a tu época.

Nadie hoy da su canción: mudas las liras,
el metal de sus cuerdas
se ha convertido en balas,
la canción en blasfemia...

Tu intermezzo tan sólo es entonado
por pocos en la tierra,

que pocos piden paz, aunque ella ha huido
y no vuelve, y es larga ya la espera!

Los hombres están locos,
trastornada la tierra:
No la armonía que el espacio inunda,
que es ahora el fragor de la contienda.
No es la flor ni el incienso que perfuman,
es el olor de sangre que marea...
Ya no es la vida que germina el suelo,
que es la carne insepulta, en masa infecta,
la que extiende su horrible superficie
en la tierra que ayer la vida fuera...

Georges Bizet, soñaste acaso un día
en esta apocalíptica pelea,
y es por eso que en sonos de arrebató,
pediste a Dios que de su paz nos diera?
Georges Bizet, las notas de tu canto
dicen, acaso, una visión profética?

¡Magno Cantor!, escucha la plegaria
de quien te admira en su alma de poeta:
Tú que estás ante Dios, y cara a cara
puedes decirle tu tonada célica,
convéncele al Gran Dios de los Ejércitos
se incline hacia nosotros, y que rompa
las pesadas cadenas
que los Hitleres están crueles forjando
para atar a la idea...

El AGNUS DE BELEN dijo: "A LOS HOMBRES
DE BUENA VOLUNTAD, PAZ EN LA TIERRA".
Cántale tu AGNUS DEI, haz que te escuche
el BUEN NIÑO, y recuérdale
que su promesa debe ser cumplida,
porque es de buena voluntad la América,
que poniendo su vida al sacrificio,
ANHELANTE DE PAZ ESTA EN LA GUERRA!..

Georges Bizet: a Dios de frente a frente
puedes cantarle: dile ya la excelsa
melodía de tu AGNUS. Yo no dudo
que Dios ha de atenderte, y en cuanto oiga
la última inmensa frase, en que pusiste
toda tu alma porque Dios lo entienda,
ha de ablandarse, y bueno, y compasivo,
nos DONARA LA PAZ que así le impetras!

LA LECCION DE LA VIDA

En aquel tiempo la implacable vida
asesinó mi infancia;
abrió mis ojos, luego adusta dijo,
imperante y dogmática:
óyeme, soy lo real y soy lo humano,
lo práctico y concreto,
mas, a que tú me vivas,
mostrarte cómo has de vivirme debo.

Toma esto que es acero y sígueme,
haz que en puñal conviértalo tu mano,
que con él te abrirás amplio camino
quitando todo lo que sea obstáculo...
Y por largos senderos
al vivir de los hombres me condujo;
yo, al confundirme entre ellos,
sentíame confuso:

Veía cosas raras
en esa agrupación de estrafalarios:
en un vergel cicuta sembraba uno,
plantaba otro una cruz en el calvario,
algunos inundaban de miseria
a Elba y Santa Marta;
otros más, a la selva de Berruecos
con sangre la irrigaban...

Un fraile, cabeceándose en la rueca,
teja un fuerte látigo
para azotar en justa a Don Quijote
y castigar esclavos;
otros, enfierecidos,
mil cañones y bombas fabricaban
y domaban relámpagos
y con plomo fundían amenazas;
otros alegremente hacían gruesos
eslabones de hierro
que muy pronto serían la cadena
lista ya para atar al pensamiento...

No quise mirar más, cerré los ojos.
Mi yo gritaba: debes tú ser bueno
aunque la vida quiera hacerte malo;
enciérrate en ti mismo en el silencio...
Y me alejé de la insensata turba,
fundi el acero que me dió la vida
e hice mi pluma, lista al pensamiento
y armonía en las cuerdas de mi lira.

No importa la venganza con que trate
la vida de inundarme en amargura:
sé cómo, en la alquitara del martirio,
se convierten las hieles en dulzura...
Y que la vida blanda, sus puñales
en pos de herirme, cejará en su empeño:
mi pensamiento es alma y contra el alma
no hay cadena, ni bala, ni veneno...

GUAYAS TROPICAL

Inefable exultarse grandioso de Natura;
amanecer de diáfanos, plenitud de fulgencias.
Ascender de un sol pristino de imperial arrogancia,
Dibujarse de espléndidos policromos paisajes,
con tintas perfumadas, en perfiles de pétalos.
Musicarse, en solemne ritmo de alas en vuelo,
cantar de aves en coro, plegariar de los céfiros
al dormirse en el lecho de inmensos arbolados.
Murmurar de río manso en su beso a la vega.
Eclosionar de flores, munificente y mágico,
con desangre de sol en acacias y ceibos;
con dilusión de luna en jazmines y azahares
e incrustarse de estrellas en cafetos y mirtos.
Genetizar fecundo de majestuosa flora
y de abundosa, múltiple y palpitante fauna:
GUAYASI, tu taumaturgia de omnipotencia ilímite
dice, con tus embrujos, de Natura lo excelso!

ATAUD VACIO

En un ángulo del salón, el más oscuro,
como la más remota esquina del tiempo,
donde quizá por mucho tiempo
midió el tiempo.

Su entraña, nido de horas y minutos
y de instantes
ya fue devorada por los gusanos de las horas.

Su pupila, en la que se reflejaron los años,
quizá un siglo,
había sido comida por el hambre de los años.

Ahora es el esqueleto del tiempo,
el teosófico espectro de un reloj,
el ataúd de los años y las horas
y los minutos muertos...

Es la momia, vacía de entrañas y pupila,
pero llena de tiempo,
al que antes él midiera
y el que ahora le está midiendo.

Es una caja de reloj, sarcófago de pie,
en el rincón más oscuro del salón,
como en la esquina más remota de lo que fue...

NO CABE EN TI EL SILENCIO

Se han plegado tus labios y tus manos se niegan al decir de la
pluma.

Hacen, acaso, falta las palabras habladas, las palabras escritas,
a que digas aquello que tu adentro, avariento, tiene por esotérico?

Lo crees inefable?: si lo dicen tus ojos en idioma elocuente,
sobre la fina rúbrica del rictus que en tus labios el silencio dibuja,
y lo dice tu pecho al henchirse, fogoso, en volcánicas frases,
y lo escribe, clarísimo, en signos nigromáticos, la inquietud de
tu mano.

Es porque has comprendido que tu sola presencia es idioma
magnífico
que huyes de mis miradas, ocultándote en densos negroses de
silencio?

Sábelo, es tu ausencia otro múltiple idioma que traduce infinitos!
No hace falta el que hables, o escribas, ni aún que te presentes,
que todo en ti es idioma, hasta tu misma ausencia: NO TE CABE
EL SILENCIO.

EPILOGO

ANATOLE FRANCE, en tus sueños de ardiente pacifista
dijiste un día, pleno de optimismo:

"La GUERRA MATARÁ A LA GUERRA".

Y luego de la guerra surgió la guerra
en la que el mundo se inundó de sangre,
de los que se agruparon contra los esclavistas
hasta ahogar al fascismo y niponismo!

Y Roosevelt, aboliendo las distancias del mundo,
predicó la LIBERTAD en el Atlántico,
como DOGMA de la FE de un mundo NUEVO!!!

Pero la guerra no ha matado a la guerra,
y como engendro de ella,
los chinos matan a los chinos,
los esclavistas destrozan a los indonesios
y la sangre judía aún se derrama!!!

Acaso la LIBERTAD que dijo Roosevelt no es para todos los
hombres?,

o debe ametrallarse a los que quieren ser libres,
a los que piden hogar,
a los que ansian gobernarse por sí mismos!!!

ANATOLE FRANCE: quizá tus palabras fueron sueño
de una mente caducante,
o es que quisiste decir que la guerra matará a la guerra
porque la guerra matará a la humanidad...

Y, como la guerra sigue engendrando guerras,
el átomo disgregado está en trance
de valorar, ANATOLE, tus palabras,
haciendo que la guerra que puede venir
SEA LA ÚLTIMA GUERRA!!!...

NOEL Y EL NIÑO MONTUBIO

Pascuchito Cereza,

—de once años y ya fuerte para el árguena—
oyó en la aldea, al ir por el socorro,
al maestro de escuela, que a los niños contaba,
cómo esa noche, un hombre generoso
y de barbas muy largas y muy blancas,
al cantar de los gallos,
pasaría juntito a las ventanas
dejando mil juguetes y confites
en todos los zapatos que encontrara.

Cobró el socorro y, como nunca, rápido
se adentró en la montaña
sin confiar a nadie
la dicha que esperaba.

Comenzó su labor: pero, y acaso
en su vida zapatos él usara?
Ello no le arredró: hace ocho días
corvas nuevas comprara
para andar por la huerta, y el buen viejo
podía de juguetes repletarlas;
tomó las corvas, mas, otra tristeza:
no tenía ventanas la covacha...
Largo pensó el muchacho:
su mente agigantada

algo le sugirió, con lo que puso
fin a dudas amargas:
las corvas en la mano,
por el patio corrió hacia la estacada,
ascendió de un ciruelo hasta la copa,
y las dejó colgadas.

La noche fue lluviosa:
el muchacho, entre sueños, meditaba,
si ese viejo tan bueno le pondría
una linda mulita con sus árguenas,
o un rabón pequeñito
con el mango de plata,
o una redecilla bien colmada
de guayjitas metálicas,
o un bototo, hasta el tope,
con "ayoras" bien blancas...

El día nació oscuro:
las seis de la mañana,
el muchacho dejó alegre el lecho,
corrió hacia la estacada,
subió al ciruelo y alcanzó sus corvas
que las sintió pesadas;
delirante posó en ellas sus ojos:
estaban llenas... DE AGUA...

EXULTACION

A Franklin Delano Roosevelt, el Día de su
Muerte.

Franklin Delano Roosevelt,
Gran Ciudadano del Mundo.
Ya es la hora de la GLORIA, de esa GLORIA tan tuya...

Defensor del Derecho y la Justicia,
de la Igualdad y el Orden:
poniendo miles de alas en los vientos
deshiciste distancias;
moviendo miles de hélices veloces
empequeñeciste mares;
para que el mundo todo, ya a tu alcance,
se empapara en tu BUENA VECINDAD.
Y fundiendo cañones gigantescos,
y laborando bombas increíbles,
destruiste las vallas que insalvables
creyera la maldad!!!

Franklin Delano Roosevelt:
siempre fiel a tu pensamiento
pusiste los cimientos de un MUNDO MEJOR.
No importa que la guerra, al romper tu cerebro,
crea haber roto así todas las armas
que a ella se oponen y opondrán:

ahora vive un ROOSEVELT en cada luchador
de aquellos en quienes tu espíritu adentraste...

Estadista de las CUATRO LIBERTADES,
Arquitecto sutil de la VICTORIA:
TRIUNFASTE, ya te encuentras liberado
DE DUDAS Y TEMOR.

Buscador de la PAZ, enamorado de ella,
ella te amó aún más, y no ha esperado
que sigas en su búsqueda,
y ha venido hacia Ti, y en su regazo
te ha adormido, tranquilo!...

Triunfador: tu bandera
de paz va desplegándose
del cielo a todo lo ancho,
y cubrirá, muy pronto, el ancho de la tierra...

Franklin Delano Roosevelt:
ya no eres el mortal, porque te has vuelto eterna LUZ;
porque tu PENSAR es ya la ESTRELLA
guía de las ESTRELLAS
que alumbran la bandera de tu Patria;
porque, muy pronto, tu figura devendrá en mil bronces;
y porque el rooseveltismo
de hoy más, será ASTRO ETERNO
que brillante con luces de infinito
a todos las banderas de la tierra!!!

CONGA

Las maracas se agitan
inundando el espacio con rumor de hojas secas
que, llevadas del viento,
se chocaran entre ellas;
y su ruido es llamada a otros ruidos más fuertes,
que, en confuso desorden se mezclan:
El bongó da comienzo
a su tronar sin tregua;
la tambora incansable
golpea, golpea;
el cencerro repica
con vibrar de campana pequeña;
la clave pretende en su ritmo
decir que es cantante madera.

Y al compás crepitante
que se acerca y se aleja,
se enloquece y se calma,
y se agita, con la intermitencia
que tienen las olas
sacudidas por una tormenta;
se oyen risas locas
cual risas de histeria:
son los saxos de cuerpo encorvado,
cuya risa metálica suena,
y a la que, con ansias

de enfermo, contesta
en frases cortadas
salidas de una garganta epiléptica,
una penetrante
y ronca trompeta,
a la que hace coro
el banjo, con voz que de tumba saliera,
y en rumor gangoso
de unas frases huecas
dice cosas que son misteriosas,
fúnebres y téticas,
de las que hace burla
un platillo de voces agudas e inquietas;
mientras las guitarras, a veces gimiendo y a veces gritando,
diluyen sus almas y empapan a toda la orquesta.

Y esa mezcla de ruidos y sonos,
que no dicen nada que al alma enterezca,
es puñado de chispas
que prenden hogueras,
que abrasan los cuerpos,
que incendian las venas,
que infiltran la ardiente lujuria del trópico ardiente,
poniendo consigo toda la ardientia de la raza negra!

Es la CONGA: su ritmo agiganta
ferviente la orquesta.
El salón está henchido de sonos exóticos.
Una muchachita, de pronto, se adentra:
su cuerpo es tan grácil
como en el desierto es una palmera;
su carne apretada y pulida,
hecha de tinieblas,
exhala incitante perfume,
perfume que enerva;
sus labios carnosos y rojos,
color de candela,
riendo abrillanta de un modo indecible
la albura impecable de sus dientes-perlas;

sus ojos profundos y negros,
noches africanas que fulgores de incendio reflejan,
en vez de placeres de danza y orgia,
dicen más de pena...

Comienza la danza:
y la muchachita de cuerpo tan grácil, carne de tinieblas,
sacudida como
por una corriente magnética,
ondula incansable;
es como por simun batida palmera;
sus miembros palpitan;
y al son estridente que lanza la orquesta,
se torna invisible, en su vértigo, sus plantas parecen
alas con que vuela;
que fuese serpiente que quiere veloz arrastrarse
de pronto creyérse;
otras veces con aire felino
da saltos de fiera;
en veces parece en el aire
radiante saeta.

La muchacha pone su alma en la danza,
todo el fanatismo de su raza ingenua
y parece que al dios de los suyos
un rito celebra.

Y al ruido de raros y abstrusos compases
que no dicen nada que al alma enterezca,
va la danzarina
irradiando chispas y prendiendo hogueras,
infiltrando la ardiente lujuria
que expanden sus formas helenas,
y diciendo, en su ritmo convulso,
todos los misterios del Africa negra,
cuyo himno es la conga,
la conga del trópico,
conjunto de ruidos y sonos que inflaman las venas...

Cesan las maracas,
calla la trompeta;
el bongó, la tambora, el platillo, el cencerro y la clave
dan su último golpe que aterral;
los saxos resueñan y callan;
las guitarras pronuncian su última queja...

HERMANO MAR

Otra vez contigo. Cuántas veces antes
me adentré en tu seno, o estuve a tu riba.
Pero entonces vine al pregón de tu fama,
en pos de tus bellezas, a sentir tus caricias,
a presenciar tus furias, a atestiguar tus pláticas
con el rudo peñasco, o con las carnes vivas
que a ti se te entregaban.

Y me hiciste Cantor de tu profundo inmenso
y de tus altitudes coronadas de espuma;
y me llenaste el alma con esa inmensurable
eternidad de ritmos y amplitud de horizontes.

También, algunas veces, vine hacia ti cuitado,
a decirte, sincero, todo lo de esotérico
que guardaba mi pecho;
y a pedirte consejo como amigo prudente,
acerca de un amor que era agitado y hondo
como lo eras tú mismo...

Pero ahora nó; ahora vengo
a platicar contigo de frente, cara a cara,
como igual, como hermano, que es preciso que sepas
que el tiempo puso en mi tempestades mayores;
que en mi alma he sentido amarguras, cual nunca
las has sentido tú, aunque eres tan amargo...

Hoy no vengo a contarte ni a pedirte consejos:
vengo a decirte que tú no eres lo profundo
como antes te creyera, y vengo a darte
todas y cada una de mis profundidades...

Que no eres tan amargo como creen las gentes,
y he de poner en ti toda mis amarguras...

Y, convéncete, hermano. yo te entiendo cual pocos.
No lo ves?: esa bella que en ti se ha adentrado
te está halagando como a perrillo faldero
al que acaricia la seda de su lomo;
y aquel que ha cabalgado sobre una de tus olas,
está creyendo que eres un potro caprichoso
más que iracundo, y trata de domarte entre risas.

Oyeme, hermano: quiero donarte mis consejos.
Deja ya de ser frívolo, tropical, indiscreto.
Sé bravo en tus bravuras. Véngate del peñasco
que hasta aquí te ha burlado.

No dejes que te domen como a engreído potro,
ni te acaricien como a perrillo faldero.

No regales tu espuma, corona de altiveces,
a las arenas muertas.

No dejes que las hembras, en vanas pretensiones,
te den cual don preciado el olor de sus carnes
y el sabor de sus formas.

Ahora, deja, hermano, que me adentre en tus olas
y te de mi amargura y mis profundidades,
y te enseñe mis cantos de armonías rebeldes
e indomables notas...

Hasta otra vez, hermano. Pero que yo te encuentre,
a fuer de mis consejos y mis claros ejemplos,
más mar, más tempestades, más amargo y bullente;
más cantor, con más notas que digan rebeldías
y con menos peñascos que limiten tu entraña...

YO DEBI SER ÁRBOL

Anheloso siempre de profundidades y de elevaciones,
yo debí ser árbol
para asirme de la tierra y hacerla mía,
y firme, y profundizado, desde ella
hubiera comenzado mi ascenso;
y hubiera bebido en mi copa
el néctar azul de la aurora,
y el elixir de oro del sol,
y las nostalgias rojas de los vésperos,
y el vino negro de las noches...

Yo debí ser árbol: cómo hubiera escrutado los secretos
de la concepción en las entrañas de la tierra;
y hubiera asistido al parto de las cosas
que ella pone a la luz;
y hubiera sabido el por qué del no nacimiento
de las cosas que ella engendra
y retiene en su vientre...

Yo debí ser árbol y, átomo de la armonía,
me hubiera dado todo a ella:
cómo hubiera mecido los nidos en mis brazos
hechos cuerdas de la lira en que las aves
y las brisas y las tempestades
den sus sinfonías...

Yo debí ser árbol:
lejano a la maldad de los hombres
hubiera sido para ellos perfume en mis flores,

hartura en mis frutos,
sombra en mi follaje...

Yo debí ser árbol. Si árbol
ignorante del vivir de los humanos.
Pristino, puro, inaccesible a odios y rencores;
hermano de la tierra, del espacio,
de las aves, las brisas, las estrellas,
la luz y las tinieblas.

Viviendo de belleza y de armonía
sin ser intrascendente
como simple materia que se muere
pues, quizá al separar mi tronco de mis raíces,
el cincel hubiera esculpido en mí
el Dolor del Crucificado,
o hubiera revivido a un inmortal;
o quizá el hombre me hubiera hecho sostén de su hogar
o al menos leño que, luego de cocer la hogaza
y liberar del frío, hubiera devenido humo
en anhelo de ascensión
para diluirme en lo infinito...
Yo debí ser árbol.

TUS OJOS NEGROS HAN LLORADO ESTRELLAS

La inmensa noche oscura de tus ojos
se ha cuajado de estrellas
que expanden diamantinas brillanteces
por alumbrar la ruta de una ausencia.
Es que lloras: las luces de ese llanto
se han bebido las huellas
de misterio que ayer puso en tus ojos
él, con su amor, ventura de presencia.

Querrás dejar que las oscuras noches
de tus ojos retornen ya serenas?
Te enjugarás el llanto sin que importe
que acabe el florecer de tus estrellas?

Oye, tu amor no se ha ido, está contigo,
dentro de ti, en la negra cárcel donde quedan
los que en la magia oscura de tus ojos
se aventuran y adentran...



VIERNES SANTO

Ha roto la negrura de la noche
el tétrico rumor de dos gemidos.
Ardientes se evaporan, empapando
el ambiente, dos llantos confundidos.
Son dos madres que claman angustiadas,
"ved si hay dolor que sea como el mío".
La una abraza una cruz que es para el Mártir
infamante patíbulo;
la otra se desespera bajo un árbol:
quiere arrancarle el fruto del suicidio...
El llanto de la Madre
del Nazareno Rey de los Judíos,
el árbol hondo, el que produjera
de magna Redención fruto bendito;
el llanto de la otra, la de Judas
el Iscariote que vendiera a Cristo,
con su amargor ardiente secó el árbol
y fecundó su sin igual martirio...

HOJA

Lujo del árbol dada toda al Arte.
Canción y melodía su despliegue;
su juventud metrónomo sensible,
batuta directora del concierto
perenne de las aves y las brisas;
su vejez una aurífera maraca
que acompasa murmullos, trinos, ritmos.

Hoja: pañuelo en el que el cielo vierte llanto,
cubierta acústica bajo la cual los pájaros
dan su diurno recital en la enramada;
techumbre impermeable
que cubre el edificio azul del nido;
cuna en que la flor mece su infancia;
proscenio en el que ensaya su ballet
la ballerina luz de las estrellas;
esmeralda en la que el sol demuestra
su magia de engastar en oro;
columpio en que la brisa exhibe su acrobacia;
joyel en que la mañana, niña frívola,
deposita sus nítidos brillantes;
pieza de costura pulcramente cortada
por la modista Natura
para la veste del árbol;
maestra de aviación que, tras el vuelo,
enseña precisión de aterrizaje;
volante altiva que dice de protesta
contra el cruel leñador
y el cruel estío.

NO MORIRE DEL TODO

Para la exquisitez de Rigoberto Cordero y León, Artista que puso en su Lira Inmortal su "PRESENTIMIENTO DE LA MUERTE", con el cariño de Hermano en la sangre y en el pensar.

Será el estio... Llegará la tarde:
en el ramaje buscará la brisa
cansada, por traviesa,
reposo a su fatiga,
y, al mecerse en su sueño,
con su última caricia
hará que caiga la hoja
que, al secarse, cubría
el verdor de su pámpano,
revivir de su vida...

Y con la tarde llegará el crepúsculo,
pero no el que pregona
el imperar de una perpetua noche,
sino el anunciador de nueva aurora...

Yo, la hoja seca de mi verde pámpano,
blandamente, a la brisa, jugueteando,
le dejaré dormida en el ramaje
y alfombraré el escabel de mi árbol...
y luego humus, y muy pronto savia,

seré en mi árbol la sangre que circule
hasta llenar la copa de mis flores
y devenir perfume...

Y pasará el crepúsculo: la aurora
ha de decirme: tiembla ya la lira
que es hora de que cantes.

Arbol nuevo con savia fecundante,
seré eclosión en otra primavera;
y muchas HOJAS COMO HOSTIAS BLANCAS
EN TRANSUBSTANCIACION serán mi vida,
vida de Pensamiento que no acaba...

No hay para qué pensar en que esas bóvedas
—índice del olvido— a gritos llamen
abriendo, hambrientas, sus arqueadas, negras
y desdentadas fauces...

No hay por qué meditar el que, en la tierra
escribiendo un introito a la nada,
el sepulcro le ponga otro paréntesis
al hundir otra vez su vieja pala...

Yo, de mi propia ALQUIMIA CREADORA,
como página de oro indisgregable,
pasaré el anaquel, en donde el polvo
de los tiempos muy lejos de amasarse
humedecido por el abandono,
y convertirse en lápida infranqueable,
no hará sino que mi ORO
su brillantez resalte,
dando Luz a mi Vivo Pensamiento
que del Morir me guarde.